

LAS PERS- PECTIVAS ARQUEO- LOGICAS DE MELILLA

CARLOS POSAC MON



Quando concluya este artículo¹ cabe la posibilidad de que mis lectores consideren que no era adecuado el título que lleva: "*Las perspectivas arqueológicas de Melilla*", puesto que la exposición de cuales podrían ser tales perspectivas solamente habrá ocupado una parte breve de mi escrito. Una parte breve pero que considero de la máxima importancia para que, en el futuro, las investigaciones arqueológicas en el solar melillense consechen datos interesantes que permitan conocer mejor el legado que de las generaciones pasadas conserva el subsuelo melillense.

Es de desear que continúen saliendo antiguos vestigios cuando se practiquen remociones del terreno como ha venido sucediendo, aunque fuera de manera

(1) Conferencia dada el miércoles 8 de abril de 1987 dentro del programa de las I Jornadas de Arqueología, celebradas en Melilla del 6 al 9 de abril de 1987.

esporádica, a lo largo de muchos años, según puede comprobarse en la paciente compilación redactada por Saro Gandarillas. Y, sobre todo, conviene que los hallazgos no vayan a perderse de forma lamentable en las escombreras o, en el mejor de los casos; pasen a manos particulares sin que puedan estudiarse adecuadamente por los investigadores.

Ocurre con bastante frecuencia que los restos arqueológicos que aparecen casualmente pasen inadvertidos, en particular si son fragmentos cerámicos y hay que tener en cuenta que la cerámica constituye, de manera abrumadora, la materia prima por excelencia de la investigación arqueológica. Gracias a ella es posible determinar con bastante exactitud la cronología de los estratos de tierra excavados. Por esta razón buena parte de mi artículo versará sobre las características que permiten clasificar los modelos cerámicos propios de las diversas culturas que se asentaron en el solar melillense a lo largo de los siglos. De esta forma un aficionado, que asista a un hallazgo fortuito de materiales de interés arqueológico, podrá detectar su encuadre cronológico, evitando su pérdida. Su colaboración será muy valiosa y permitirá que se haga un estudio correcto del descubrimiento, bajo la responsabilidad de un experto, a tenor de lo que establece la legislación vigente.

Comenzaré mi exposición remontándome a la época prehistórica, continuando con la que se conoce como de *las colonizaciones orientales*, seguida de la romana, para finalizar con la medieval. Dedicaré un apartado a una faceta relativamente reciente pero muy prometedora en el campo de la Arqueología: la exploración submarina. También voy a ocuparme de un área insular cercana a Melilla, que está prácticamente inexplorada, me refiero al archipiélago de Chafarinas.

Prehistoria

A lo largo de los muchos milenios que comprende la etapa que etiquetamos como "*Prehistoria*" diversas etnias primitivas recorrieron el territorio melillense dejando como huellas, que nos permiten detectar su presencia, utillajes líticos y restos de toscas cerámicas.

En la época más remota, que bautizamos como Paleolítica esas etnias erraban de un punto a otro a la demanda de alimentos, practicando la caza de animales, la recogida de moluscos y crustáceos en el litoral y la recolección de frutos y otros productos de origen vegetal.

Andando el tiempo algunos grupos humanos aprendieron a domesticar diversas especies animales y practicaron una agricultura rudimentaria. Además moldearon el barro para fabricar toscas vasijas. Estas características son las que integran la cultura neolítica.

Buena parte del utillaje elemental utilizado por el hombre primitivo, que le proporcionaba mayores posibilidades de éxito en su dura lucha por la supervivencia, estaba fabricado con materias fácilmente perecederas, como era, por ejemplo, la madera. Pero también lo integraban herramientas —valga la palabra— hechas mediante la talla adecuada de cantos de piedra. Esta piedra debía reunir dos condiciones: dureza y fragilidad. La primera garantizaba la eficacia en su manejo y la segunda la facilidad de tallarla por percusión.

El sílex o pedernal brindaba la materia idónea para obtener esas herramientas y como su conservación es dilatadísima, constituyen actualmente el elemento más valioso de que dispone el prehistoriador que las encuentra para elaborar sus teorías.

Las primeras noticias relativas a la Prehistoria del territorio melillense las proporciona el investigador francés Paul Pallary, bastante afamado por sus trabajos en el campo de la Malacología. Durante una estancia que hizo en él a comienzos del presente siglo encontró piezas talladas por el hombre utilizando jaspes. Los descubrimientos se ubicaron en un sector situado en los alrededores del recinto urbano y, principalmente, entre el cauce del río de Oro y la barranca que sirve de límite fronterizo por el Oeste, por la que discurren las aguas fluviales que van a parar al mar por el Hipódromo. Tomo la referencia literalmente. Es evidente que el Hipódromo no está inmediato a la raya de la frontera.

Las piezas más abundantes eran los núcleos residuales. Destacaba, además, un disco de siete centímetros de diámetro, una punta triangular y dos hojas. Todos los ejemplares encontrados estaban tallados unifacialmente. La materia prima debía proceder de filones de jaspe y de basalto localizados en el Gurugú.

En los acantilados situados a espaldas del Cementerio de la Purísima Concepción, Pallary observó que había una ensenada de plano rectangular y delimitada por paredes verticales que parecían talladas por mano humana. En la parte izquierda de los cantiles descubrió, entre unas cavidades de origen reciente excavadas por unos canteros, un pequeño abrigo que había sido vaciado casi enteramente. En la escasa capa de tierra que quedaba, recogió hojas y lascas de sílex y fragmentos de huevo de avestruz.

Sin especificar el lugar del hallazgo señalaba el descubrimiento de dos hachas pulimentadas de época neolítica. Según informaciones que le facilitó su amigo Paul de Fontanilles, una de ellas tenía forma de *boudin* palabra que deberíamos traducir como "*morcilla*" pero más acertado sería decir que esa pieza tenía sección circular.

Siguiendo los pasos de Pallary durante mi estancia en Melilla traté de localizar las huellas de la presencia de tribus primitivas en su territorio. No tuve mucha suerte. Únicamente pude hallar un par de núcleos de pedernal, sin señales de talla, en una de las márgenes del río de Oro, cerca de la frontera. Como contrapartida hice una buena recolección de moluscos fósiles a lo largo de la línea costera al Norte de la ciudad.

Mejor fortuna encontré en mis prospecciones por las zonas de Marruecos inmediatas a Melilla, en particular en el macizo del Gurugú, donde descubrí numerosos yacimientos prehistóricos con abundante recolección en superficie de utillajes líticos, que culturalmente corresponden al final del Paleolítico y al estadio de transición al Neolítico.

Aunque situados fuera de los límites del territorio melillense considero interesante hacer referencia a estos yacimientos, teniendo en cuenta que la movilidad de las hordas primitivas nos permite suponer que buena parte de las que estuvieron asentadas en suelo marroquí, harían frecuentes correrías por nuestro territorio.

En la exposición bibliográfica que sirve de apoyatura a este ciclo de conferencias pueden verse las *separatas* de los artículos que he publicado para presentar los materiales descubiertos en los yacimientos citados. Hay también algunas fotocopias de libros que se hacen eco de las noticias contenidas en mis estudios.

Epoca de las colonizaciones orientales

A través de varios geógrafos de la Antigüedad sabemos que la vieja Melilla, identificada con el topónimo *Rusadir*, fue fundada por colonos semitas, probablemente púnicos, aunque no hay que descartar un origen más antiguo protagonizado por navegantes fenicios.

Como testimonio fehaciente de la añeja *Rusadir* quiso el azar que apareciera la necrópolis del Cerro de San Lorenzo, cuyos materiales se salvaron gracias a los desvelos de Fernández de Castro aunque, desgraciadamente, se perdiera una parte importante y un porcentaje mínimo fuera a parar a manos particulares que harían una acción loable si los entregaran al Museo. Recuerdo que siendo niño, cuando se reanudaron los trabajos para la demolición del cerro, algunos de mis compañeros de estudios exhibían lucernas y jarras que habían aparecido en el curso de las obras emprendidas. En aquel tiempo yo no sentía el menor interés por la Arqueología y ni siquiera por curiosidad me acerque a aquel paraje.

Hablando de perspectivas para el futuro, uno de los objetivos a cumplir sería explorar en las inmediaciones de la desaparecida necrópolis y sobre todo resulta interesante la búsqueda del emplazamiento de la población que habitaban en vida quienes fueron sepultados en el área del cerro de San Lorenzo. También sería de desear que se hicieran algunas búsquedas en el Cerro de Santiago donde aparecieron vestigios de posibles enterramientos fenicios o púnicos, señalándose incluso la presencia de ánforas helenísticas.

Elemento importante para la posible ubicación sería disponer de un mapa geológico pormenorizado de la zona melillense inmediata a la línea costera pues como pone de relieve Saro Gandarillas, es de suponer que ésta no tuviera el mismo perfil que en la actualidad.

La romanidad

Cabe presumir que la *Rusadir* púnica, sin perder sus estructuras fundamentales, acabó integrándose en el reino de Mauritania. En torno al año 4 de J.C. pasaría a formar parte del Imperio Romano, que se anexionó ese reino gobernando el Emperador Claudio, tras la muerte violenta dada a Ptolomeo, su último monarca, por orden de Calígula.

De la época romana conserva Melilla diversos vestigios, incluyendo algunos presentes en la necrópolis del cerro de San Lorenzo. Es casi seguro que existiera otro lugar de enterramiento en los terrenos de Ataque Seco y del Parque Lobera. Deben ser asimismo de tiempos romanos los restos que se han descubierto recientemente y estamos a la espera de su publicación para saber sus características.

Es evidente que las excavaciones en los lugares en que se han efectuado hallazgos, presumiblemente romanos, aportarán nuevos materiales que permitan conocer mejor la impronta de la civilización romana en suelo melillense. También en este caso convendría hacer un llamamiento a la colaboración de todos para obtener información acerca de hallazgos realizados en el curso de obras de urbanización o de infraestructura. Entre esos hallazgos que, por lo general, se pierden definitivamente se cuentan algunas monedas que suelen llamar la atención y aún la codicia de sus descubridores y no

suelen desaparecer, sino que pasan a formar parte de colecciones particulares.

El Medioevo

El derrumbamiento del Imperio Romano en el Septentrión africano se produjo con la invasión multitudinaria de los vándalos, acaecida en el año 429. Las hordas bárbaras cruzaron el estrecho de Gibraltar y en su avance arrollador, camino de Cártago, es muy probable que destruyeran la ciudad de Rusadir. Siguiendo en el terreno de las conjeturas podemos suponer que volvió a resurgir cuando las tropas de Justiniano, a las órdenes de Belisario, conquistaron las regiones septentrionales de la antigua Mauritania Tingitana al finalizar el primer tercio del siglo VI.

La presencia bizantina en Rusadir estaría testimoniada por las referencias a una sede episcopal sita en ella y al hallazgo en Melilla o en sus contornos de monedas bizantinas conservadas en algunas colecciones particulares.

En la Baja Edad Media y con un topónimo nuevo que, con leves variantes, se ha conservado hoy, Melilla fue una población de cierta importancia, según se refleja en diversas fuentes contemporáneas, compiladas por Gozalbes Cravioto, y en los portulanos más importantes de fines del Medioevo. Es, por tanto, probable que aparezcan vestigios de esta época entre los que se contarán, sin duda muestras de cerámica que se fabricaba en los alfares granadinos y se exportaban a numerosos mercados del ámbito mediterráneo. En los fondos del Museo pude ver un fragmento de brocal de pozo y un candil que pertenecen a la etapa final de la Edad Media.

Como hipótesis podríamos señalar que la Melilla medieval tuvo su núcleo principal en el actual barrio de la Alcazaba.

Arqueología submarina

Desde hace bastantes años los fondos marinos han proporcionado interesantes hallazgos arqueológicos, siendo los más notables los descubrimientos de ánforas recogidas por las redes de los pescadores de manera accidental.

Con el uso de las escafandras autónomas se multiplicaron los hallazgos submarinos hasta el punto de que en la actualidad la arqueología submarina es una de las que más éxitos cosecha.

Son bien conocidos los hallazgos de ánforas por embarcaciones pesqueras de la matrícula de Melilla y en una de las conferencias de este ciclo el Profesor Barrios Fernández del Luco tratará del sensacional descubrimiento de monedas cartaginesas hecho en aguas melillenses.

Una adecuada exploración de las aguas marítimas melillenses producirá, sin duda, excelentes resultados que permitan ampliar el panorama arqueológico. La etapa cronológica comprendida en esta exploración puede abarcar desde la alta Antigüedad hasta fechas relativamente recientes.

Islas Chafarinas

Merecen un capítulo especial las perspectivas arqueológicas de las islas Chafarinas.

Hay una reseña de los restos prehistóricos hallados en este minúsculo archipiélago

en el trabajo de Paul Pallary citado en párrafos precedentes. Este investigador encontró un número reducido de lascas de sílex en la parte meridional de la isla del Rey. Por su escasez y características atípicas supone que los primitivos la visitarían de forma esporádica.

En la isla de Congreso recogió algunas lascas de sílex calcedónico o jaspoide; únicamente una mínima proporción de ellas podía considerarse como tallada por mano humana. Suponía que ese utillaje pertenecía a una época en que la isla ya estaba separada del cercano continente y quienes la fabricaron acudirían a éste en busca de agua o bien aprovecharían la proporcionada por las lluvias.

Durante una brevísima estancia en la isla de Congreso recogí nuevas muestras de industrias prehistóricas, incluyendo algunos fragmentos de cerámica que podría clasificarse, con ciertas dudas, como neolítica.

Desconozco los hallazgos realizados en las islas en la prospección que ha llevado a cabo el Profesor Mora Figueroa de la Universidad de Cádiz.

Según Lucas Fernández Navarro en época geológica relativamente reciente las Chafarinas estuvieron unidas a Cabo de Agua por un tómbolo que a poco de su formación fue coronado de médanos y destruido más tarde dada la acción progresiva de erosión de los frecuentes temporales. Los materiales que formaban ese tómbolo, arrastrados por las corrientes, han ido formando el cordón litoral de la Mar Chica. Pienso que mientras estuvo presente el cordón arenoso que las unía al Cabo de Agua, las islas pudieron ser habitadas por las gentes que dejaron restos de sus herramientas líticas en su superficie.

En la recopilación de vías romanas contenida en el famoso "*Itinerario de Antonino*" las islas Chafarinas aparecen con la denominación de *Tres insulae* en la ruta marítima que a lo largo de la ribera africana del mar de Alborán enlazaba las ciudades de *Tingis* y *Portus Divinus*. Debió existir en ellas algún establecimiento para auxilio de los navegantes.

No hay que descartar que en tiempo medievales contara con habitantes vinculados al mundo marítimo. La ocupación de Melilla por Pedro de Estopiñán cortó el tráfico entre las costas del Rif y las argelinas y las islas dejaron de servir como escala para el cabotaje mercantil. Esta circunstancia haría que quedaran despobladas hasta la ocupación española en 1848.